



Casa Picasso

Calle Payo Gómez, nº 14, 2º piso

“Es largo el pasillo de la casa de los Ruiz Picasso en la calle Payo Gómez. En esta vivienda vivió Pablo con sus padres y sus hermanas entre 1891 y 1895. Unos años inolvidables para el artista. El viejo Picasso hacía gala de su galleguidad. No sólo le gustaban los percebes, que también, sino que recitaba y cantaba en gallego. Cuenta su amigo, el villalbés, Antonio D. Olano, que de todos los regalos que le hizo al pintor ninguno lo ilusionó más que los Cantares Gallegos de Rosalía. “Al día siguiente de regalarle el libro, me repitió estrofas completas que recordaba”, recuerda Olano en su libro Picasso gallego. A Coruña, a la que Pablo llega con diez años, es la ciudad en la que se enamora por primera vez, en que realiza su primera exposición, en que crece su pasión por los toros, en que pinta docenas de palomas, en que encuentra su primer mecenas en la persona del ex ministro de la República Ramón Pérez Costales, en que es introducido en las vanguardias europeas por el profesor Isidoro Brocos, en que crea su primera obra maestra, La niña de los pies descalzos... La implicación de los Ruiz Picaso con Galicia es tan notable que el malagueño José Ruíz padre del artista, es uno de los promotores de la Real Academia Gallega. El padre el que tantas veces posa para Pablo en la casa de Payo Gómez, le cede en A Coruña su paleta y sus pinceles, una alternativa pictórica con matices toreros.

Es el herculino un período fértil también desde el punto de vista artístico. “Picasso aprendió a pintar y a dibujar en A Coruña”, dice Elizabeth Cowling, experta en Picasso y catedrática de arte europeo del siglo XX. El propio artista exaltaba el valor de su etapa coruñesa: “Picasso juzgaba que sus retratos coruñeses eran mejores que las obras

estudiantiles realizadas en Barcelona. Incluso a veces tenían más valor para él que sus obras de las épocas azul y rosa", escribe John Richardson, el mejor biógrafo de Picasso.

Málaga, ciudad natal; A Coruña, donde el genio despierta; y Barcelona. El triángulo vital y artístico de Pablo Ruiz Picasso tiene un vértice gallego. Un vértice fundamental, como el propio pintor se encargó de reivindicar. Porque un niño llegó a Coruña, pero se fue un genio. Llegó Pablo y se fue Picassino. La luz de la Torre de Hércules, que pintó, quedó siempre en su recuerdo. El pasillo de Payo Gómez, aún tal cual, fue el corredor hacia la gloria, la pista de despegue del artista más importante del siglo XX.

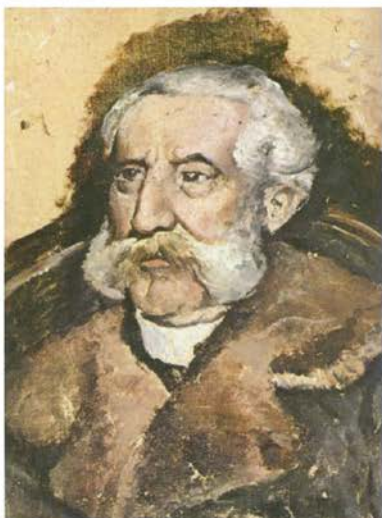
DE SOL Á SOL

De un niño de 13 años, hijo del profesor de la Escuela de Bellas Artes, Sr. Ruiz Biasco, son los dos estudios de cabezas pintados al óleo, que se hallan expuestos al público en el almacén de muebles que en la calle Real tienen los herederos de D. Joaquín Latorre.

No están mal dibujadas, el colorido es acertado y la entonación es bastante buena y todo ello resulta superior si se tiene en cuenta la edad del artista; pero lo que es sorprendente es la valentía y osadía con que están ejecutadas, y no dudamos en afirmar que ese modo de empezar a pintar acusa muy buenas disposiciones para el arte pictórico en el infantil artista.

Continúe de esa manera y no dude que alcanzará días de gloria y un porvenir brillante.

De izquierda a derecha y de arriba abajo, *La niña de los pies descalzos* (1895), detalle de firma en el *Carnet de A Coruña* (1894), fotografía del niño Picasso en el verano de 1895, *Retrato de Ramón Pérez Costales* (1895), y *Paisaje marítimo* (1895).





HORARIO

De lunes a sábado: 11-13:30 h–18-20 h.

Domingos y festivos: 12–14 h.

Lunes cerrado. Entrada gratuita.

Tel. 981 189 854

e-mail: casasmuseo@coruna.es

-  <https://www.facebook.com/museoshistoricoscoruna>
-  <https://www.instagram.com/museoshistoricoscoruna>
-  https://twitter.com/museos_H_coruna



Ayuntamiento de A Coruña
Concello da Coruña



MUSEOS
HISTÓRICOS